

Las razones de Pamela Pereira para no saludar a los militares

Un apretón de manos en suspenso

Padre de la abogada fue detenido en Paine por el Ejército.

Rubén Dittus

“Excúseme que todavía no les dé la mano, pero mi padre está desaparecido por creer en la palabra de un militar que lo fue a buscar y nunca más volvió, por lo que no creo en el honor militar”.

Estas fueron las palabras con las que la abogada Pamela Pereira recibió a los cuatro militares que el sábado participaron en la primera mesa de diálogo sobre derechos humanos. La incómoda situación, sin embargo, se explica a la luz de los antecedentes de la historia que terminó con el rastro de Andrés Pereira Salzberg la madrugada del 16 de octubre de 1973, cuando su hija Pamela era una joven estudiante de derecho de 19 años.

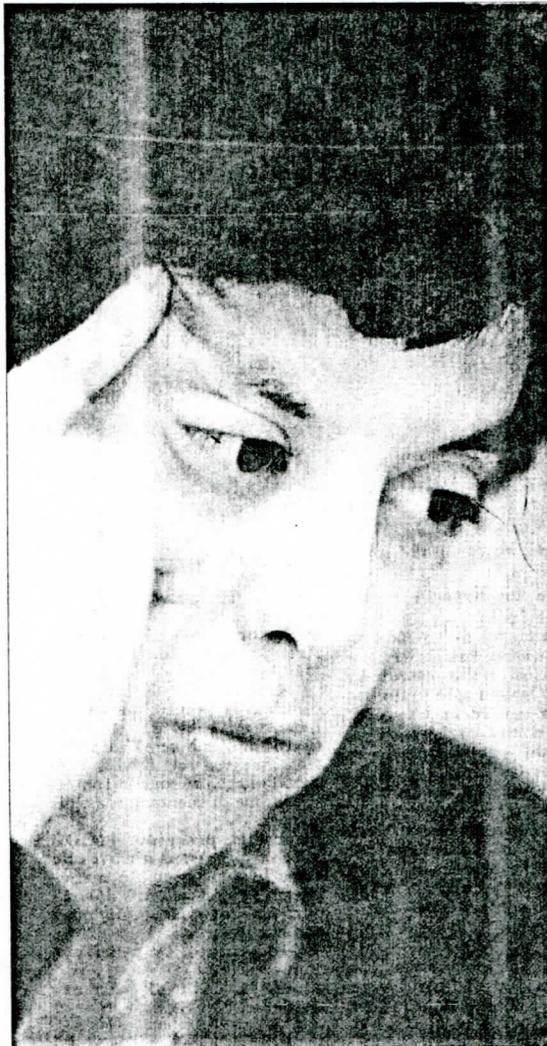
Militante del Partido Radical, masón y simpatizante del proyecto político que impulsó Salvador Allende, el industrial Andrés Pereira (54 años, casado y padre de cuatro hijos) desapareció al ser detenido junto a otros 23 campesinos de la localidad de Paine desde su propio hogar, hecho conocido como la “masacre campesina de Paine”. Según antecedentes entregados por el Informe Rettig, aquel día se realizó un operativo en tres asentamientos de Paine (Campo Lindo, 24 de Abril y Nuevo Sendero), a cargo del Regimiento de Infantería de San Bernardo. Estos datos, según el abogado de una de las partes perjudicadas, Nelson Cauco, incriminan directamente al Ejército en un caso de desaparición que ratificó en su oportunidad la propia Comisión de Verdad y Reconciliación: “Considerando que todas las víctimas fueron detenidas por agen-

tes del Estado, lo que se halla acreditado, y trasladadas a recintos de su dependencia, desde donde desaparecieron, la Comisión tiene convicción que es de responsabilidad de agentes del Estado sus desapariciones”.

Si bien el proceso se encuentra sobrecido temporalmente, en 1990 surgieron nuevas esperanzas para la familia Pereira Salzberg, cuando seis cuerpos fueron encontrados inhumados en el Patio 29 del Cementerio General. “Siempre he creído que los cuerpos de Paine fueron fusilados en la Escuela de Infantería de San Bernardo, y después llevados al Patio 29. Lo que ocurre con esos cuerpos es que ninguno se ha logrado identificar”, asegura Cauco. Al hallazgo se sumó en 1998 la decisión de la sala penal de la Corte Suprema de dejar sin efecto el cierre definitivo que había sido decretado por la Corte Marcial el 27 de junio de 1996, al aplicar la ley de amnistía del año 1978. En palabras de Cauco, “una causa con la que se logró también vencer la amnistía”.

La desconfianza de Pamela Pereira al mundo militar, sin embargo, se explica mucho antes de la desaparición de su padre: el mismo día del golpe de Estado a Andrés Pereira lo detuvieron y fue conducido a la comisaría. Al lugar concurrió el entonces coronel Leonel Koening, director de la Escuela de Infantería de San Bernardo, quien le dio las explicaciones de lo ocurrido.

Aquel hecho lo explicó la abogada Pereira en una de sus escasas entrevistas, en octubre de 1991. “(Koenig) le dio la palabra de honor a mi padre de que no tenía nada que temer, diciéndole que podía volver a su casa a seguir trabajando en su industria (...) Yo le pedí que saliera del pueblo, que no creyera en la palabra del coronel. No lo aceptó, insistió en que Koening le había dado su palabra de honor de que no tendría problemas”.



El padre de Pamela confió en el honor militar; ella, no.

“Honesto e intachable”

A pesar de haber sacado su voz como defensora de los derechos humanos y abogada de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, a Pamela Pereira no le gusta hablar de su padre. Sin embargo, en las pocas entrevistas que ha concedido para abordar el tema, su lucidez no es opacada por la pasión al ser hija de un detenido desaparecido.

“(Mi padre) era una persona demasiado honesta, que tenía una conducta intachable, que creía en valores. En que la ley se tiene que respetar, en cosas tan increíbles como el honor militar, lo que le costó la vida al final. Lo que le ocurrió me hace pensar que ser así es una ingenuidad” (Cosas, octubre de 1991).

“Yo sabía que los ministros de la Suprema que tomaban mi juramento de abogado no cumplían con los principios éticos más profundos de la justicia: defender la vida humana” (Cosas, octubre de 1991).

“Tengo presunciones de que todo ese grupo fue a dar al Patio 29 del Cementerio General. Esta historia del Patio 29 la vengo siguiendo desde 1979, desde que la Iglesia recibió la información. Pero aún no están todos identificados. El ministro Humberto Espejo avanzó mucho en esa información. Ese patio fue removido en 1982. Lo supimos, nos constituimos y logramos que no siguieran sacándolos. Se sabe que ahí hubo cerca de 300; nosotros encontramos 150” (El Mercurio, septiembre de 1995).

“En Paine, están los victimarios viviendo donde mismo. Yo sé donde viven todos, incluso los que se han cambiado de ciudad. Siempre he sabido y seguido la pista a un número importante de los oficiales de San Bernardo. Nunca hemos querido atentar contra los derechos de ellos” (Cosas, octubre de 1991).

Sólo Gladys Marín rechazó diálogo sobre Derechos Humanos

Satisfacción por la mesa de diálogo

Tras recibir ayer un informe del obispo auxiliar de Santiago, Sergio Valech, quien participó el sábado en la primera reunión de la mesa de diálogo por los derechos humanos, el arzobispo de Santiago, monseñor Francisco Javier Errázuriz, expresó sus deseos de que los 22 participantes “continúen el camino iniciado”.

“La gente comenzó con mucha esperanza. Yo creo, de la forma como han partido, que tienen mucha chance de tener un buen resultado” agregó monseñor Errázuriz.

El candidato presidencial de la Concertación, Ricardo Lagos, tras reunirse con los habitantes de la pobla-

ción La Palmera en Valparaíso, dijo que “es importante que la sociedad chilena se haya sentado a conversar sobre el drama del pasado y cómo podemos sacar enseñanza para no volver a repetir aquello”.

Lagos lamentó la ausencia de los familiares de los detenidos-desaparecidos. Agregó que “me gustaría que el tema de los derechos humanos quedara resuelto en este Gobierno para poder abordar el tema en una tercera generación, ya sea en derecho de salud, viviendas dignas y derecho al empleo”.

Como “inmoral e irracional” calificó en cambio la candidata presiden-

cial del Partido Comunista, Gladys Marín, durante una visita a temporeos de la VI Región, la mesa de diálogo impulsada por el gobierno. Dijo que la medida “es comparable con haber finalizado la Segunda Guerra Mundial y poner a conversar en una meza a nazis y parientes del holocausto”.

Alberto Cardemil, presidente de RN, calificó la reunión sobre DD.HH. como “un encuentro positivo, que tendrá resultados a largo plazo. Simplemente hay que ir creando las condiciones de avance”, dijo, añadiendo que es probable que esta instancia se prolongue más allá del actual gobierno.



Monseñor Errázuriz cree en el éxito de la iniciativa.